

SCHATZMAN LEONARD and STRAUSS, ANSELM: "Social Class and Modes of Communication." *The American Journal of Sociology*. Vol. LX. Núm. 4. Enero, 1955.

A partir de los relatos hechos por participantes en un desastre, los autores han llegado a establecer relaciones entre la diferencia en los modos de comunicación de ciertas personas y su pertenencia a diferentes grupos educativos y de ingreso particularmente; dichas diferencias se refieren a: número y clase de perspectivas usadas en la comunicación; la capacidad para ponerse en el lugar de quien escucha, el manejo de las clasificaciones, y los marcos y los medios estilísticos empleados en la comunicación.

Respecto de las perspectivas, las personas de clase baja (instrucción no superior a la primaria e ingreso familiar anual inferior a 2 000 dólares), hacen, en el mejor de los casos, un relato simple de los hechos puesto en relación consigo mismas, en el que se incluyen a veces las acciones de otras gentes sin que haya percepción de interacciones entre ellas; en cambio, el hablante de clase media puede "describir el comportamiento de otros, inclusive de clases de otros, desde los puntos de vista de los demás y no sólo desde el propio"

De otra parte, el hablante de la clase baja no se percata de que existen diferencias de perspectiva entre él y aquél a quien habla y, por lo mismo proporciona pocas observaciones explicativas que sirvan de contexto, dando por asentado que sus propias percepciones constituyen la realidad. Los episodios que constituyen el relato son inconexos y las referencias vagas se concretan en un "nosotros", "ellos" que carecen de mayores especificaciones.

Dicha situación contrasta con la del hablante de clase media que introduce al oyente de su relato a la situación presenciada, que señala otras posibles captaciones de la realidad, que hace precisiones de lugar y tiempo, o sea, que ejerce un verdadero *control* sobre la comunicación.

El relator de clase baja se refiere a hechos concretos y a personas específicas y se muestra incapaz de responder cuando se le pregunta en términos clasificatorios (como por ejemplo, cuando se le interroga acerca de la actuación de la Cruz Roja o de otros organismos semejantes durante el desastre); en cambio, "el conjunto de imágenes concretas en la comunicación de la clase media está atemperada por la riqueza de terminología conceptual", hasta tal punto que, en ocasiones el relato está organizado artísticamente en torno de las reacciones de diferentes grupos de personas.

En el caso de las gentes de clase baja los marcos de referencia son generalmente limitados, por lo cual el hablante se sale frecuentemente de ellos, mientras que cuando el entrevistado es de clase media es él quien impone marcos propios y particulares de referencia a la entrevista considerada como un todo, lo cual no le impide la utilización de submarcos que, no obstante se encuentran organizados en torno del principal.

Las diferencias en el modo de relatar un mismo acontecimiento en el caso de personas pertenecientes a clases distintas pueden atribuirse, según los autores a diferencias en los modos de sentir y de pensar, pero, asimismo a la relación existente entre el entrevistador y el entrevistado, ya que quien realiza la entrevista generalmente pertenece a la clase media y, por lo mismo es igual que los entrevistados de clase media que le informan manteniendo una cierta distancia, antici-

pando posibles objeciones a sus modos de ver y pensar a las que los tiene acostumbrados su vida ordinaria, en tanto que el entrevistador es considerado como superior suyo por los entrevistados de clase baja que comprenden insuficientemente su terminología y no sienten la necesidad de hacerse comprender por quien vive en un mundo mental diferente del propio.

CAMPBELL, Donald T.:
 "The Informant in Quantitative Research." *The American Journal of Sociology*. Vol. LX. Núm. 4. Enero, 1955.

El uso de informantes es muy conocido y se encuentra muy generalizado en la investigación antropológica (o, para decirlo más específicamente, en la pesquisa etnológica), sin embargo, su posible utilización no queda restringida a esta área sino que puede utilizarse eficazmente en las investigaciones sociales en general si se hacen estudios metodológicos de los problemas y la significación de dicha técnica.

Desde el ángulo de las ciencias sociales en general, el uso de informantes puede enfocarse en dos formas: como una forma de muestreo en la que cualquier participante de una cultura y miembro de una sociedad puede substituir a otro, o como un medio de obtener información de un miembro que, por la posición que ocupa dentro del grupo se supone debe estar bien informado, y el cual puede hablar el lenguaje (*lato sensu*) del investigador. O sea, que, en el primer caso, se busca la representatividad de los informantes, mientras que en el segundo se busca la buena información que los mismos tengan y puedan proporcionar con un mínimo de deformación (mínimo de deformación que se asegura mediante la exis-

tencia de marcos comunes de referencia o comunes "universos de discurso" entre informante e informado).

El uso de informantes tipo muestreo plantea problemas diferentes cuando la cultura es homogénea que cuando es heterogénea; en el primer caso, prácticamente cualquier individuo dentro de la cultura es igualmente valioso como informante en cuanto miembro de la misma si bien no en cuanto a sus cualidades personales; en el segundo caso, en cambio, es necesario asegurar que cada uno de los grupos que integran la sociedad y la cultura esté representado adecuadamente en el conjunto informante, conforme a los requerimientos estadísticos de la técnica del muestreo.

La utilización de informantes tipo comunicante requiere que el individuo ocupe en el grupo una posición que le permita adquirir conocimientos acerca del conjunto, que sea capaz de establecer comparaciones y que por compartir (hasta el máximo posible) los marcos de referencia (intereses, nivel educativo, lengua *stricto sensu*), del investigador, sea capaz de comprender las preguntas de éste y de transmitirle sus informaciones de manera inteligible, impidiendo con ello el que unas y otras, en la comunicación se alteren o deformen.

El autor utilizó la segunda forma del uso de informantes en la evaluación de la moral de diez tripulaciones submarinas, utilizando para ello a tres individuos que trabajaban en las oficinas centrales, que estaban en contacto con miembros de las diez tripulaciones distintas y que, por la índole de su trabajo podían manejar más fácilmente conceptos psicológicos y sociales que otros individuos dedicados a un trabajo más material y menos hechos al tipo de información requerida por la investigación. Mediante una correlación por